

# ESPACIO URBANO Y ESPACIO CREATIVO

JOSÉ ANTONIO BLASCO



José Antonio Blasco es crítico de danza y coordinador de Danza del Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela.

El presente texto fue estructurado partiendo de los diálogos sostenidos en el Forum Universal de las Culturas (Barcelona 2004). N. del A.

## DEFINICIONES

**Espacio.** El espacio ordenado está dividido, de forma generalizada, en espacio rural y espacio urbano según su morfología y funciones (diferentes y hasta opuestas paradójicamente), aunque en las sociedades desarrolladas modernas cada vez es más difícil establecer los límites. Los modos y las formas de vida urbanas invaden el campo y son asumidos por la población rural. Definir el espacio urbano resulta tan difícil como definir el espacio rural, sobre todo tras los últimos modelos de crecimiento urbano, por lo que se hace necesario concretarlo por sus funciones, su alta densidad de población y su extensión, así como por ser emisor de servicios y estar dotado de infraestructuras.

**Espacio urbano colectivo.** Espacios abiertos o cerrados donde se produce la vida colectiva, independientemente de los agentes de su construcción y gestión. Espacio de interacción de estrategias públicas y empresariales. Espacio de movilidad, seguridad e identidad. Fenómeno social que acoge formas e interacción institucionalizadas y relaciones libres entre los ciudadanos.

**Plaza.** Es la primera creación humana de espacios urbanos, es la agrupación de casas alrededor de un espacio libre. Permite un máximo de control público en el espacio interior. Debido a su amplitud se convirtió muchas veces en portador de un contenido simbólico y se aplicó a la construcción de templos.

**Calle.** Organiza la distribución de terrenos y comunica las propiedades. Dada su estrechez crea un ambiente de tráfico y rapidez. El espacio de la calle está conformado por las aceras, necesarias para circulación peatonal; es una zona pública de movimiento, dispuesta para que todos puedan apreciarla y apreciar su contenido. El espacio callejero sólo puede funcionar cuando está integrado en un sistema ordenado para el movimiento peatonal.

## CULTURA E IDENTIDAD CULTURAL

Más allá de tantas definiciones, una de las posibles acepciones del término cultura es el de conjunto de valores, normas, usos y costumbres compartidos por un grupo de personas. La pertenencia al grupo y su identidad cultural son indisociables. Por tanto,

toda cultura se construye necesariamente en procesos históricos como resultado de la comunicación, del contacto y del intercambio entre sus miembros.

La identidad cultural de la ciudad es fundamental en un mundo moderno en el que la globalización pretende que todos seamos consumidores y no ciudadanos. El espacio público es un lugar de intercambio, donde se crea la palabra libre y circulan los bienes y las ideas.

Identidad es el conjunto de características que miembros de un grupo comparten y presentan para definirse a sí mismos y ser diferentes de otros grupos. La identidad cultural se basa en factores objetivos en un marco histórico, tradiciones, lengua, religión, y por otra parte, en factores más subjetivos que constituyen formas de representación social que facilitan la comunidad a la hora de definirse a sí misma y ser reconocida como tal por otros. Esta representación se construye con imágenes, símbolos, estereotipos, mitos de orígenes históricos que ofrecen a la conciencia colectiva una idea de la personalidad, de la comunidad y su unidad.

#### NECESIDAD DE ESTA REFLEXIÓN

Debemos enfrentar la necesidad imperante de las ciudades de reconsiderar sus estrategias de planificación de modo que incluyan la interacción colectiva tanto de las zonas céntricas como de las periféricas. En este proceso, la necesidad de que exista un espacio urbano colectivo como encuentro de culturas —como escenario de conflictos pero a su vez como símbolo de regeneración democrática— es esencial. El espacio colectivo urbano es un complejo fenómeno social que trasciende lo público y se mezcla con lo privado, que acoge formas de interacción institucionalizadas y relaciones libres entre los individuos. El espacio colectivo urbano es centro neurálgico para el desarrollo de las ciudades. Las ciudades tienen la obligación de generar espacios públicos para que los ciudadanos se apoderen de ellos y a partir de sus usos y prácticas los transformen en colectivos.

El espacio público de las ciudades se encuentra en crisis. En las ciudades más antiguas, los elementos simbólicos de los espacios públicos construidos en el pasado hoy no sirven para representar a los flujos que circulan por ellas. Este progresivo debilitamiento del espacio público se debe, por un lado, al debilitamiento de lo político y, por el otro, al hecho de que el proyecto mismo de convivencia atraviesa una profunda crisis. Lo público ya no puede reducirse a los lugares tradicionales, como los cascos antiguos de las ciudades o las partes céntricas, porque ese espacio representa sólo un 10% de la ciudad. No olvidemos el hecho de que el 90% de la gente ya no vive en el centro de las ciudades y se da una pérdida de relaciones cotidianas que se refleja, asimismo, en la arquitectura y en la privatización del espacio público. Esta disociación de las ciudades hace referencia a la crisis de la temporalidad, que plantea una contradicción entre el carácter temporal y la dificultad para que algo se inscriba en la historia de la ciudad a causa de la instantaneidad dominante. La contribución de los artistas en estas nuevas ciudades es muy importante, evitando vivir a espaldas de esa parte de la ciudad que va más allá del casco urbano; el artista debe ocuparse de la ciudad difusa, debe ser revelador del espacio colectivo.

Son importantes en una ciudad las relaciones entre los sujetos y los objetos y en la actualidad tales relaciones no se dan. Para entender esto hay que comprender el cambio de escala que han sufrido las sociedades. Hoy los individuos son plurales, pertenecen a distintos lugares y se mueven por espacios reales y virtuales distintos. La dicotomía privado-público, individual-colectivo, interior-exterior ha quedado desplazada. Las ciudades funcionan como una metáfora del hipertexto donde los individuos viven a escala y planos distintos y pasan continuamente de un espacio a otro (texto laboral, texto del barrio, texto doméstico), ya sea comunicándose a distancia o desplazándose físicamente. Esta movilidad múltiple es posible dentro de un hiperespacio dimensional. Comprender esta nueva forma de relación es crucial para la arquitectura urbana, la cual debe ser respetuosa en los temas referidos a la ocupación del espacio público, la sostenibilidad medioambiental y el respeto a las culturas, que es factor diferencial de cada ciudad, así como la conexión a través de los distintos medios de transporte. La cultura urbana ha de pasar por encima de la cultura del automóvil aunque debe contemplar los mecanismos y estrategias de transporte y movilidad más adecuados.

#### ¿A QUÉ MODELO DE CIUDAD ASPIRAR?

El espacio público ya no se puede pensar como hace 50 años, pues hoy éste se ha transformado. En esta integración de los espacios en la planificación urbanística se debate la necesidad del reciclaje del suelo y la importancia de pensar en la construcción de espacios que en el futuro puedan ajustar sus usos a las nuevas necesidades.

Es importante gestionar un espacio donde la densidad sea un constante intercambio de flujos y donde la periferia encuentre una combinación adecuada con el centro; un proceso de densificación ordenada con optimización y reciclaje del suelo. Otro de los puntos referenciales en la planificación urbanística es la importancia de desarrollar políticas culturales, es decir, la transformación y a la apuesta de planes urbanísticos basados en la construcción de una ciudad cultural activa, y no simplemente recurriendo a la explotación de su patrimonio histórico.

#### **Ciudad global, gobierno local**

En el contexto global en el cual están insertadas, las ciudades deben constituirse como el espacio de articulación política del futuro. Las ciudades se han convertido en escenario donde se acumulan tensiones, desarrollo y nuevas formas de expresión social, por lo tanto deben contar con los instrumentos políticos que les permitan tener la suficiente autonomía para planificar y ejecutar las políticas urbanísticas. Las ciudades no intervienen directamente en las discusiones globales que afectan al planeta, y en este sentido se plantea la necesidad de una modificación política dentro del marco de la relación ciudad y Estado, en la cual las ciudades deben tener un mayor grado de descentralización para poder gestionar de modo global y con los recursos propios que les genera este mismo proceso de globalización, las cuestiones locales.

Otro de los temas fundamentales es la seguridad y cómo se institucionalizan las cuestiones referidas a la inseguridad, ya sea sobre temas globales como el terrorismo o cuestiones locales, como la violencia.

#### ESPACIO PÚBLICO EN RELACIÓN CON EL ARTE

Vivimos un momento de gran mestizaje, en el que cada vez es más difícil trazar los términos de la arquitectura, el paisaje y el arte, lo cual genera una crisis del espacio público desde lo artístico: antes las artes eran como una forma, un dibujo de la ciudad formada por valores dominantes, mientras que hoy generalmente las únicas nuevas grandes edificaciones son los museos y los centros comerciales.

El espacio público se ha convertido irreversiblemente en un espacio cívico y político en el que se puede desarrollar una acción política no formal. El espacio urbano es un espacio de política informal que contrasta con el aparato formal de la política estatal. La ciudad es un espacio privilegiado para que afloren colectivos no integrados en la sociedad, como las llamadas minorías sexuales, que pueden hacer realidad su proyecto de vida en el espacio urbano.

Las ciudades son lo mejor y lo peor, el producto humano más complejo que jamás se haya creado, donde se determinan zonas de exclusión y de encuentro. Por primera vez en la historia hay más población en las ciudades que en las zonas rurales. La gran ciudad es el destino de un buen porcentaje de la humanidad. La convivencia tendría que obligar a los expertos municipales a dialogar con los habitantes y a superar las desigualdades que generan las distancias sociales y culturales. Es necesario, entonces, encontrar el modelo de democracia metropolitana más adecuado que permita, por ejemplo, atender lo que ocurre cuando en una gran ciudad la población de la periferia no puede tomar decisiones respecto de los centros urbanos, aunque pasen allí gran parte de su vida. Los desplazamientos largos, de entre dos y cuatro horas diarias, empobrecen la posibilidad de actuar en la vida urbana, creando un sentimiento de no pertenencia: duermo en un extremo, vivo y trabajo en el otro.